



**¿Conoces
a este hombre?**

¿CONOCES A ESTE HOMBRE?

En esta era del «superastro» la gente más admirada e influyente son las estrellas del espectáculo—actores, cantantes, comediantes—y los del deporte, cuyo oficio es distraer a un público aburrido. Su fama y sus admiradores aumentan a diario a impulso de constante publicidad.

Pero, sin la continua promoción masiva y el fácil transporte mundial ¿aún serían superastros? Y ¿hasta cuándo su fama? Pronto pasan el apogeo de sus capacidades, su fama y fanática declinan, nuevos talentos captan la imaginación pública y aquéllos pasan al olvido. No hay permanencia en la receta.

Pero, hay uno (no lo llamamos «superastro») más influyente que todos, un judío de hace veinte siglos, nacido en familia humilde en una aldea poco importante y criado en otra cuya única fama fue su ordinareiz. Este hombre nunca viajó a más de 200 kilómetros de su lugar ni escribió libro ni fundó organización ni promovió arte ni cultura ni tampoco revolución. Se asociaba con la clase pobre e inculta ni estudió formalmente más que ella.

No obstante, su nombre—Jesucristo—es reconocido inmediatea y universalmente, e influye directa y poderosamente en millones de vidas hoy día. Dos milenios después de desaparecer de la tierra aún se comunica con sus devotos y ha impactado más a la historia que todo explorador, conquistador, rey, poeta, filósofo, rico o sabio, sin ni televisión ni Internet ni prensa mundial.

Calladamente llamó a pescadores, obreros y suboficiales que le siguieran. Habló aveces severamente a su público. Denunciaba la falsedad de líderes políticos pero no promovió revuelta contra un régimen opresivo sino enseñaba amor y sumisión.

¿A qué se debe la continua «popularidad» del Cristo?

Su milagrosa concepción de madre virgen, única en la his-

toria, nunca se ha refutado, a pesar de los ataques y argumentos de sus enemigos através de los siglos. Es afirmado siempre e insistentemente por sus fieles desde el comienzo así como por el único documento auténtico sobre su vida, el Nuevo Testamento.

Se declaraba Hijo de Dios pero vivió cual pobre en una provincia insignificante. Cuando murió, sus amigos se escondieron por temor, pero sus seguidores de entonces y de siempre insisten en su deidad como artículo principal de su fe.

Jesucristo prometió a sus partidarios algo que se llama «vida eterna», «poder del cielo» y «Espíritu Santo», y les concedió «el privilegio de llegar a ser hijos de Dios». Demostró su «vida eterna» presentándose vivo a los suyos repetidamente durante 40 días después que le vieron muerto y sepultado.

Sus seguidores fueron al mundo insistiendo que él vivía de nuevo y actuaba en ellos. Sus vidas de inexplicable poder y virtud—su gozo inapagable ante amenazas y martirio, su amor hacia sus más obstinados y violentos enemigos, su incansable fe y predicación de un Cristo vivo, y las obras que realizaban en su nombre—todo prestaba irrefutable credibilidad a sus palabras.

Estas virtudes se reproducían en los que creyeron su mensaje y se comprometieron también sin reservas con Cristo y su causa. Y así através de la historia superan barreras políticas, nacionales, raciales y religiosas. En toda época, la misma vida se evidencia en los que se entregan al control personal y absoluto de Jesucristo.

Y, hoy día ...

Hoy los cristianos utilizan los medios masivos y las concurrencias, no como si fueran «superastros» ellos, sino para dar a conocer a su Salvador a un mundo turbado y confundido.

Después de 20 siglos este Jesucristo, decretado Señor supremo por Dios mismo, aún actúa poderosamente en sus seguidores. El secreto de su validez no está en la electrónica

ni las concurrencias sino en la relación personal con él, lo cual llena al individuo de su paz y su poder, efectos que siguen impactando através de una cadena de contactos interpersonales.

Jesucristo ofrece cambiar tu vida, ciudadano de este nuevo milenio. ¿Lo invitarás para que lo haga?

«Todo hombre es como hierba, y su grandeza es como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre ... el mensaje de salvación que se les ha anunciado.»

«El mundo se va acabando ... en cambio, el que hace la voluntad de Dios vive para siempre.»

«Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo trató como al pecado mismo, para así, por medio de Cristo, librarnos de culpa.»

Jesús dijo: «Quien presta atención a lo que yo digo y cree en el que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, pues ya ha pasado de la muerte a la vida.»

(1 Pedro 1:24-25; 1 Juan 2:17; 2 Corintios 5:21; Juan 5:24)

—*Transeúnte*



EDITORIAL BUENAS NUEVAS

210 Chestnut Street

Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #142